
Eva Anduiza Perea

The European Voter

Jacques Thomassen (ed.). Oxford: Oxford University Press, 2005.

The European Voter analiza el comportamiento electoral en seis democracias de Europa del norte. Se trata sin duda de un libro importante cuyo valor fundamental se encuentra en su primer objetivo: llevar a cabo un análisis sistemático comparativo tanto espacial como temporal del comportamiento electoral. Para ello se emplea un modelo explicativo general que incluye tanto factores que actúan a largo plazo (como la clase social, la religión, la identificación con un partido o los valores políticos), como aspectos más contingentes relativos al contexto político (temas, evaluaciones retrospectivas de la gestión del gobierno y valoración de candidatos). Se analizan tanto los resultados electorales desde 1945 hasta 2000, como sondeos postelectorales que cubren las tres últimas décadas. Sin duda la elección de los países incluidos en el análisis responde a la disponibilidad de estos datos y restringe los casos posibles a Alemania, Holanda, Reino Unido, Noruega, Suecia y Dinamarca.

El segundo objetivo del libro es (aún) más ambicioso. Para el editor se trata del fundamental, pero aunque los resultados son sugerentes, también son empíricamente menos robustos. Se trata del intento de explicar las diferencias que se dan entre países y momentos en las relaciones a nivel individual (entre el voto y los distintos factores explicativos) con la ayuda de dos teorías que se presentan como alternativas. La teoría de la modernización enfatizaría el papel de los cambios sociales y a su luz esperaríamos cambios a largo plazo y tendencias claras. La teoría del contexto político e institucional en cambio prevé fluctuaciones sin tendencia clara. En otras palabras, la pregunta guía de esta investigación es, según el editor, hasta qué punto podemos explicar mejor los cambios en la forma de votar de los europeos teniendo en cuenta cambios en las estructuras políticas en lugar de cambios en la estructura social.

Thomassen y sus colegas cuestionan la validez de la teoría de la modernización a la hora de explicar el cambio electoral que se detecta en las últimas décadas. Según esta teoría el conjunto de variados procesos que habitualmente se denomina modernización social (crecimiento económico, expansión de los medios de comunicación de masas, desarrollo del estado del bienestar, extensión del sector terciario, creciente movilidad geográfica y social, secularización) tiene varias consecuencias importantes. Los individuos se vuelven más eficaces (perciben que sus acciones políticas pueden tener un efecto relevante sobre las decisiones políticas), y más autónomos en relación con grupos religiosos, étnicos y sociales que constituyen formas de influencia y control social tradicionales. Esto a su vez tiene efectos sobre la arena electoral. Por un lado decrece la participación electoral, debido a la mayor presencia de cálculos racionales que empujan a no votar si el voto no es decisivo para el resultado, al aumento de la participación por otras vías no convencionales o incluso a la menor importancia de las elecciones. Por otro lado, se debilita la relación entre la posición social del individuo y su opción electoral; los temas concretos (*issues*) y los líderes políticos tendrían cada vez más peso en detrimento de la ideología en relación a la hora de decidir el voto; y los resultados electorales se harían más volátiles.

La alternativa propuesta a esta teoría de la modernización es la teoría del contexto político e institucional, no tan pormenorizada como la anterior. Según este enfoque teórico que defienden los autores, los cambios en el comportamiento electoral y en particular el efecto de factores a largo plazo (estructura social, ideologías) frente a factores a corto plazo (*issues*, candidatos) depende a su vez del contexto político de las elecciones. Por esta razón en el comportamiento electoral son más probables las fluctuaciones sin tendencia clara que las tendencias claramente definidas en una dirección.

El problema con el contexto político e institucional es que todo el mundo reconoce su importancia pero la teoría que lo especifique pormenorizadamente aún debe ser formulada. En el caso de este libro la única variable sistémica de naturaleza política cuyo efecto se analiza empíricamente es el grado de polarización del sistema de partidos. Esto refleja la tradicional desatención que se ha tenido hacia las variables políticas e institucionales a la hora de explicar el comportamiento electoral, especialmente en análisis de un solo país, donde la atención se ha centrado en variables sociodemográficas. La estructura comparativa y longitudinal del libro de Thomassen y sus colaboradores permitiría superar esta limitación desde el punto de vista metodológico, pero teóricamente el marco queda algo cojo al limitar el análisis de factores sistémicos a la polarización.

Aún así los resultados de la investigación son sin duda relevantes para el ámbito del comportamiento electoral. El primer capítulo del libro revisa las hipótesis de estabilidad, dealineamiento y realineamiento electoral. Se analizan la fragmentación, la polarización y la volatilidad de los sistemas de partidos. Según Klingemann hay evidencia que respalda la hipótesis del dealineamiento (crecientes niveles de fragmentación y

volatilidad), pero también se dan pautas de cambio fluctuante en la polarización, lo que indicaría la importancia de las estrategias de las elites políticas. Por lo que respecta a la participación la teoría de la modernización no parece funcionar. Aarts y Wessels no encuentran un declive sostenido en los países analizados. Alienación e indiferencia, actitudes claramente relacionadas con el contexto político, funcionan como variables explicativas a nivel individual (en las encuestas) pero no a nivel agregado.

Los demás capítulos del volumen siguen el marco conceptual del libro que distingue tres tipos de factores que influyen en la orientación del voto: la estructura social (clase social y religión), las predisposiciones a largo plazo (identificación con un partido, valores y orientaciones ideológicas) y los factores a corto plazo (temas, juicios retrospectivos y valoraciones de líderes). El libro analiza sobre todo los cambios que se han producido en la *relación* que hay entre estas variables y el voto más que posibles efectos de composición. Aunque, como sucede frecuentemente en las investigaciones comparativas, cada caso muestra una pauta peculiar, pueden destacarse algunos resultados generales.

Con alguna excepción, la clase y la religión parecen importar menos ahora que hace tres décadas como factores explicativos del voto. De acuerdo con lo que plantea la teoría de la modernización, los partidos que surgieron fruto de los clivajes tradicionales habrían sobrevivido ampliando su ámbito de atracción a una porción mayor del electorado y produciendo por tanto un descenso del voto de clase o del voto religioso. También se detecta un descenso en la medida en la que la identificación con un partido incide sobre el voto, lo que indica que éste es menos predecible. El efecto de los valores es más complicado, tanto en la realidad como en la estructura del libro que dedica a esta cuestión dos capítulos. La importancia de los valores en general aumenta hasta la década de los años ochenta y decrece a partir de entonces. No parece que los nuevos valores (materialismo *vs.* postmaterialismo, medioambiente *vs.* crecimiento económico, autoritarismo *vs.* libertarismo) estén reemplazando a los tradicionales (izquierda *vs.* derecha, religión *vs.* laicismo). Sin embargo la dimensión autoritarismo *vs.* libertarismo va ganando relevancia. El voto temático no parece incrementarse, como tampoco lo hace la importancia para el voto de las evaluaciones retrospectivas de la economía o de la valoración de los líderes.

Por tanto muchas de las consecuencias que esperaríamos de acuerdo con la teoría de la modernización no se cumplen, lo que parecen indicar un mayor peso explicativo del contexto político institucional. El problema es que, mientras que las consecuencias esperadas de la teoría de la modernización se testan de forma indirecta (no hay operacionalización ni análisis de variables que reflejen cambio social a nivel sistémico, sólo una búsqueda de tendencias electorales), el contexto político se reduce a la polarización entre partidos políticos como indicador del grado en el que los conflictos sociales están politizados. Los análisis indican varios aspectos relevantes a este respecto. Los temas de posición (*position issues*), indistinguibles de los valores, deberían ser más importan-

tes en contextos con más polarización, y esto es confirmado por los datos. La importancia de los temas de valencia (*valence issues*), es decir, la competencia de los partidos percibida por los ciudadanos y las características de los candidatos no parece estar relacionada con la polarización. Las características sociodemográficas, la identificación con partidos y las evaluaciones retrospectivas parecen estar relacionadas con el contexto político, pero no está claro por qué.

El mensaje final del libro no es nuevo: el comportamiento electoral es al fin y al cabo comportamiento político, y por lo tanto se ve influido por la oferta política. Autonomía y competencia de los votantes no sirven de nada si no hay diferencias entre los partidos que compiten por el voto. Este argumento, sin embargo, no implica necesariamente que haya que optar entre la teoría de la modernización y la teoría del contexto político. Se trata de aspectos complementarios que deben ser tenidos en cuenta en un análisis sistémico, como ya se hace a nivel individual (en el propio libro las explicaciones del voto incorporan tanto factores de carácter social como político). Lo que sí es necesario es una mayor elaboración teórica de lo que es y lo que implica el contexto político e institucional. Es preciso profundizar en la elaboración de un modelo que permita distinguir qué factores políticos explican las diferencias que se producen entre elecciones. El libro de Thomassen y sus colaboradores constituye un primer paso en esta dirección. Aunque algunos de sus planteamientos sean cuestionables, por su ambición teórica y metodológica, así como por el rigor de sus análisis, este libro está llamado a ser en cualquier caso una referencia fundamental en el ámbito del comportamiento electoral.